



XIV ANIVERSARIO IN MEMORIAM DE FERNANDO BUESA Y JORGE DÍEZ

“Hacia un consenso en valores democráticos”

XIV. URTEURRENA FERNANDO BUESA ETA JORGE DÍEZ OMENTZEKO IN MEMORIAM EKITALDIAK

“Balio demokratikoen inguruko adostasunerantz”

20 DE FEBRERO DE 2014

Museo Artium de Vitoria-Gasteiz

DISCURSO DE NATIVIDAD RODRIGUEZ Y SARA BUESA PRESIDENTA Y VICEPRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA BLANCO FUNDAZIOA

NATIVIDAD RODRÍGUEZ:

Buenas tardes, queridos amigos, queridas amigas

Nos reunimos un año más para recordar a Fernando y a Jorge y, con ellos, también a todas las víctimas del terrorismo.

Os doy la bienvenida a este acto y os agradezco vuestra compañía, siempre tan fiel, y el apoyo que continuamente nos manifestáis.

El año pasado por primera vez no pude estar con vosotros en esta celebración por motivos de salud. Me sustituyó Sara y lo hizo muy bien pues, aunque es la pequeña de casa, yo sé todo lo grande que ella es.

Esa ausencia obligada me llevó a unas reflexiones que hoy quiero compartir con vosotros.

Cada año, cuando se acerca el aniversario del asesinato de Fernando, siento un gran desasosiego. El obligado ejercicio de recuerdo, de revivir la pérdida, hace que viva este momento como una carga inevitable. Es una responsabilidad que creía que debía asumir siempre yo pues, como todos los padres, procuro evitar a mis hijos cualquier sufrimiento. Por eso, de no ser por una causa de fuerza mayor, nunca hubiera transferido a Sara esa responsabilidad.

Sin embargo, me he dado cuenta de que fue un hecho positivo y de que volver ahora a la situación anterior sería dar un paso atrás.



Dentro de esta Fundación hay un núcleo formado por aquellos que, con distintas posiciones ideológicas, desde el comienzo estuvieron a mi lado y han mantenido su apoyo a lo largo de estos años tan difíciles. Les quiero un montón por ello.

Pero nos vamos haciendo mayores y tenemos que ir dando paso a los jóvenes, como Sara. A ellos no les pesan tanto las vivencias del pasado, aportan frescura, entusiasmo y ponen también otra mirada en el futuro.

Siempre van a contar con el valor que pueda aportarles nuestra experiencia y con el apoyo de tantas personas valiosas que a lo largo de este tiempo se han ido incorporando a nuestro proyecto, enriqueciéndolo.

A nuestra generación nos hubiera gustado solucionar el problema de la violencia de ETA y que nuestros hijos vivieran en paz. Sin embargo, el terrorismo se ha prolongado durante muchos años y todavía quedan cosas importantes por resolver, como su fin definitivo y la reparación de las secuelas que queden en la sociedad vasca, tras convivir tantos años con la violencia.

Hace ya más de dos años que ETA anunció el cese de su actividad armada. Sin duda, fue un motivo de alegría y tranquilidad porque ya nadie iba a temer por su vida.

Sin embargo, hoy seguimos reclamándole su desaparición. También seguimos esperando que todos aquellos que apoyaron, justificaron o fueron cómplices de su violencia hagan una reflexión sincera.

Exigimos como mínimo que reconozcan que se equivocaron, que actuaron mal y que nos causaron un daño injusto e irreparable.

En todas las sociedades surgen conflictos de todo tipo, pero en democracia estos conflictos se dirimen mediante la palabra y el respeto a las reglas de juego. Ningún conflicto justifica el uso de la violencia para imponer a los demás el proyecto que se defiende.

El recurso a la violencia terrorista no fue una opción inevitable por un supuesto conflicto, sino una trágica elección libre de quienes optaron por imponer sus ideas por la fuerza.

Ha sido el funcionamiento del Estado de derecho y el consenso en sus principios y valores lo que ha conseguido el final de ETA. Ese consenso democrático es el que debe guiar la construcción de nuestra convivencia. El lema de este acto es una llamada a reivindicar que, en este momento, es más necesario que nunca mantener los acuerdos logrados en valores democráticos.



SARA BUESA:

Los valores democráticos son las ideas y creencias que aceptamos en la sociedad, como correctas y positivas para vivir con entendimiento. Son como una brújula que debe marcarnos el norte y dirigir a la sociedad hacia una cultura democrática consolidada.

Un valor no es sólo algo abstracto, una idea, sino que se concreta en unos pensamientos, en unos sentimientos y en una forma de comportarse. Tener unos valores implica pensar, sentir y actuar de forma ética.

A veces usamos tanto las palabras que perdemos su significado. Por eso es necesario hacer una reflexión sobre los valores esenciales para la democracia y sobre lo que implican para la convivencia aquí en Euskadi.

La dignidad es un valor que está en la esencia de todo ser humano. Algo digno es algo valioso. Por ello, reconocer la dignidad de las personas implica reconocerlas como seres valiosos. Toda vida humana es valiosa. La vida, la integridad de las personas es lo más precioso, lo más sagrado.

Despojar a una persona de su dignidad, deshumanizarla y cosificarla, dejando de ver en ella a un ser humano, es el camino para aceptar que se puede prescindir de ella e incluso llegar a eliminarla. Los asesinatos de ETA son la máxima evidencia de este proceso.

Queremos una sociedad de ciudadanos libres. La libertad implica que cada quien pueda escoger, manifestar y difundir sus propios pensamientos o convicciones, sin que existan presiones de ningún tipo para elegir lo que verdaderamente desea para vivir.

En Euskadi, paradójicamente, una supuesta falta de libertad del pueblo vasco se ha traducido en la práctica en la falta de libertad real de una parte muy importante de sus ciudadanos. Somos muchos los que durante años hemos tenido coartada la libertad por el terrorismo.

La libertad de pensar, sentir y manifestar la propia identidad es un valor a reivindicar y a recuperar.

Si verdaderamente queremos convivir en armonía necesitamos mejorar nuestra tolerancia, es decir, la capacidad de aceptar ideas y opiniones distintas de las nuestras. Esto supone comprender y respetar los derechos de aquellos con los que no estamos de acuerdo.

La sociedad vasca es plural. Tenemos el reto de construir una convivencia entre personas diferentes, con perspectivas e ideologías muy variadas.



Tenemos que asumir que difícilmente vamos a poder ver realizado nuestro proyecto o nuestra idea en su totalidad.

Ante esta realidad, podemos optar por alimentar la frustración y el resentimiento, hacer frentes “yo-tú”, “nosotros-ellos” resaltando lo que nos define en contraposición al otro.

Pero las personas somos complejas. Encasillarnos en compartimentos estancos y enfrentados nos divide, nos aleja y dificulta la convivencia.

En lugar de elegir esta postura, podemos comprender, e incluso valorar, la pluralidad y la diversidad de esta sociedad, flexibilizar nuestros esquemas mentales y aceptar que puede haber muchas formas de entender la realidad, distintas de la mía e igualmente válidas.

El pluralismo es algo más que aceptar con resignación nuestras diferencias. Es un valor que nos da la posibilidad de enriquecernos como sociedad.

Tenemos la firme convicción de que nuestro potencial es inmenso y de que si salimos de los frentes y tenemos una mayor apertura podemos ser capaces, de verdad, de construir algo nuevo a partir de nuestras diferencias.

En Euskadi, la intolerancia y la falta de aceptación del pluralismo ha sido el germen del fanatismo asesino de ETA. Su violencia tenía el objetivo de imponer un proyecto político totalitario y excluyente. En su trasfondo estaba el pensamiento de que “mi proyecto es el bueno, el único válido y todos lo tienen que asumir así, por las buenas o por las malas”. Este pensamiento dogmático sigue muy presente en algunos discursos que escuchamos hoy en día.

La superación de las consecuencias de la violencia terrorista no es posible sin el respeto a los valores tantas veces reivindicados de verdad, memoria y justicia. Estos valores se relacionan entre sí de manera indisoluble y atañen a toda la sociedad vasca, no sólo a las víctimas del terrorismo, ya que el ataque de ETA se dirigió contra el sistema democrático.

Necesitamos una memoria ética, un relato veraz, que permita conocer lo que realmente ha sucedido. La memoria tiene que estar también vinculada a la justicia, evitando un olvido que lleve a la impunidad.

Al mismo tiempo, entendemos que la justicia, tal y como recogen las leyes, debe buscar la reinserción social de los presos.

Nosotros pensamos que todo ser humano que ha actuado mal, ha pagado por ello y ha manifestado su arrepentimiento y deseo de cambio merece una segunda oportunidad.



Apostamos por una sociedad vasca solidaria. La solidaridad es el sentimiento que nos une y que nos lleva a ayudarnos los unos a los otros, a ponernos en la piel de las personas que sufren y a compartir su carga.

La solidaridad como valor colectivo existe en la sociedad vasca. Los vascos somos gente solidaria. Así lo hemos demostrado en múltiples ocasiones, siendo, por ejemplo, referentes de la cooperación al desarrollo, o implicándonos como donantes de sangre.

Sin embargo, curiosamente, la misma sociedad capaz de conmoverse y de apoyar tanto a los demás en otros contextos, ha mostrado a su vez una terrible falta de empatía hacia el sufrimiento de las personas, conciudadanos, vecinos, que han sufrido el acoso, la amenaza y la violencia terrorista.

NATIVIDAD RODRÍGUEZ:

Dignidad, libertad, tolerancia, pluralismo, solidaridad, memoria, verdad, justicia....todos estos valores tienen que ser los cimientos de ese mundo que queremos para nuestros hijos y nietos.

La terrible crisis económica que atravesamos está provocando un cambio de paradigma. Ya nada volverá a ser como antes. Pero no podemos permitir que desaparezca todo aquello en lo que se ha basado nuestra convivencia.

Tal vez esta crisis sea una oportunidad pues, para superarla, necesitamos la solidaridad, el esfuerzo y el compromiso colectivo. En definitiva, todos los valores que nos hacen humanos.

La educación es el instrumento fundamental con el que transmitimos los valores a las nuevas generaciones. Educamos todos: la familia, la escuela, los políticos, los medios de comunicación....**TODOS.**

En el pasado, cuando en la sociedad vasca se conculcaba el derecho a la vida, hubo un silencio permisivo. No se estableció una adecuada jerarquía de valores. Ahora todos estamos llamados a la importante tarea de educar en valores democráticos.

Para terminar, quiero animar a todas las víctimas:

A resistir en ese papel que nos ha asignado la vida de dar testimonio de lo ocurrido, para que el olvido sea imposible y se construya un relato verdadero.

A que siempre miréis al futuro con esperanza. Quizás no hemos podido cumplir nuestro deseo de que nuestros hijos vivieran en paz, pero el mundo que conocen nuestros nietos ya es un poco mejor.



Y, sobre todo, os animo a que busquéis en el día a día la felicidad, que tanto merecéis. Es lo que desearían los seres queridos que nos fueron arrebatados.

Un gran abrazo a todos.



@Fundacion_Buesa
#InMemoriamXIV